

La gota de Agua.

Rafael y Vila editores.

Litog. de Deesen.

Ah! mi bella Rosa!

“¿Quién es ese Rey de la gloria?”

“Es, responde el sacerdote, el Señor fuerte y poderoso, terrible, invencible en las batallas. Es el Dios de los ejércitos. Abríos puertas eternas, dejad entrar al Rey de los reyes.”

Se cantan tres veces en latin las misma palabras, y el sacerdote toca otras tantas en la puerta, siempre con el palo de la Cruz. La puerta se abre al fin, y entra la procesion, que vuelve al coro.

El objeto de esta última ceremonia es enseñarnos el misterio de nuestra redencion. La Iglesia representa el cielo, que nos cerró la falta de nuestros primeros padres, y cuyas puertas solamente la Cruz podia abrir.

El Evangelio de este dia es el mas largo del año, porque en él se refiere la *Pasion* del Salvador, su agonía en el huerto de los Olivos, su condenacion, sus dolores y su muerte. Al llegar al momento en que el Hombre-Dios, víctima de su amor, exhaló el último suspiro, se hace una profunda pausa, y todo el mundo besa la tierra en señal de dolor y arrepentimiento.

Os he hecho una esplicacion breve y sencilla de lo que es esta fiesta. Procurad comprenderla bien, y no olvidar jamas las grandes cosas que enseña.

GOTA DE AGUA.**HECHICERIA DE LA NATURALEZA.**

EL Genio de los Genios acababa de criar un río magestuoso, que encaminaba á la tierra; y tenia su vara levantada, pronto á sacudirla para arrojar una ligera y brillante gota de agua que aun estaba de ella suspendida, cuando ésta tomó la palabra....

Tal vez me direis: ¿cómo una gota de agua podia tomar la palabra?... Sin duda no era lo mismo que vosotros, hijos míos, porque el Genio, al crearla, no le habia dado los mismos organos; pero Gota de agua, lo mismo que todas las obras del Genio de los Genios, tenia una lengua propia, que el Genio entendia muy bien, porque era él quien se la habia dado. Prestó, pues, el oido á los acentos de su criatura, y Gota de agua habló de esta manera.

—¡O gran Genio! Padre mio; detente un momento, antes de decidir de mi destino; mis numerosas hermanas forman los rios, los arroyos y los mares; su suerte es gloriosa seguramente; pero no pueden salir de los límites que tu les ha asignado, y yo quisiera ser libre.

—¿Qué quieres decir con eso? respondió el Genio.—Yo quisiera, replicó ella, vagar á mi arbitrio sobre la tierra; quisiera gozar segun mi deseo ó mi capricho, de todas las bellas cosas que has creado, embriagarme con el perfume de las flores, jugar en las verdes enramadas, meceme en los aires . . .

—¡Imprudente! ¿Sabes bien lo que me pides? ¿Qué harías tú sola, sin apoyo? Allá en la mar, en medio de tus numerosas hermanas, serias fuerte, unida á ellas; pero en la tierra, ¿qué serías tú, pobre gotita de agua, juguete del menor zéfiro, ó del mas débil rayo del sol?—Padre mio, repuso dulcemente Gota de agua, es verdad, soy bien miserable; sin embargo, si tú quieres, yo sabré resistir; si quieres, puedo ser buena para algo. . . ¿qué digo! puedo hacer bien.

Ya veis, hijos míos, que si Gota de agua tenia ambicion, por lo menos no era una tonta; porque conocia su insuficiencia: esto era tener talento, ó por mejor decir, juicio. Así lo pensó el Genio, porque le dijo: Gota de agua, estoy contento de tí; tu audacia me gusta, y quiero concederte lo que deseas. Escucha sin embargo: yo te habia hecho para que fueras á aumentar ese hermoso río, que rápido y magestuoso, rueda sus aguas hácia el Oceano: una vez allá, ya no habia peligros para tí; entrabas en una vida dichosa é independiente; porque has de saber que la mar es un poder que los humanos temen y reverencian, sin atreverse á turbar su reposo ni á sujetarla. Cuando está en calma, la miran con amor; cuando tempestuosa, la admiran; y algunos llegan hasta ofrecerle sacrificios.

—Todo eso es muy bello, dijo Gota de agua; pero esa felicidad, ese poder me tientan poco, y prefiero la libertad. Y despues, la inmensidad de los mares debe ser una mansion muy monótona, mientras que la tierra me parece tan verde y tan hermosa!

—Ciertamente, dijo el Genio; pero hay que comprar sus favores con un rudo trabajo; y ademas, está llena de escollos, que tu debilidad no podrá vencer. . .

—Si tú quieres, dijo Gota de agua, yo seré bastante fuerte. En cuanto al trabajo, le prefiero al reposo. Por otra parte, todos esos seres que hormigean en la tierra, que dan vueltas en los aires, son tambien débiles, y sin embargo, cada uno tiene su mision; dame á mí tambien una, y yo me envaneceré de ser útil en tu obra.

—A todo has respondido, dijo el Genio; sin embargo, cuanto mas me interesas, mas deberia yo resistirme á tu súplica, cuyas consecuencias no preves, mientras que yo conozco el porvenir; pero tú lo quieres, y no puedo negarme á tus deseos; á mas que, tarde ó temprano, tú estabas llamada á representar tu papel en la tierra; porque, pequeña como eres, tienes un puesto que ocupar, una carrera que correr y un bien que realizar.

Ve, pues, á llenar el destino de toda criatura; nada en la naturaleza debe ser inútil; pero, ¡desgraciado del que sea malo ó perverso! Acuérdate tambien de que yo pruebo con las penas á los que amo.

Dicho esto, el Genio sacudió ligeramente su varilla, y Gota de agua fué á caer, blanca, límpida y redonda, en la corola de una rosa, que acababa de abrirse á los rayos de la mañana.

Era un bello dia del mes de Mayo: el cielo estaba radiante, la tierra engalanada, y las flores exhalaban deliciosos perfumes. Gota de agua admiraba aquella hermosa naturaleza, y se sentia feliz con ocupar en ella un pequeño lugar; en seguida se puso á pensar en todo lo que el Genio le habia dicho de escollos, peligros, enemigos y combates, y creyó que todo aquello habia sido por experimentarla, porque nada veia en este mundo tan risueño, que correspondiese á la pintura que el Genio habia trazado.

En esto estaba, cuando un zéfiro, revoloteando en el aire, llegó á rozar con la punta de su ala el rosal que le servia de palacio: la rosa, conmovida en su tallo, se inclinó, y Gota de agua, cayendo en tierra, vió su diáfana vestidura manchada por aquel contacto. Gota de agua maldijo al zéfiro con tanto mayor motivo, cuanto que no tenia alas como él, para trasladarse de un punto á otro. Sin embargo, una hoja amarillenta habia caido junto á ella, y Gota de agua se acurrucó allí, contenta de haber encontrado tan buen lugar, aunque no valia tanto como el primero. Allí rodaba de un lado á otro, creyendo seria larga su mansion en aquel sitio; pero el maligno zéfiro siguió entreteniéndose en soplar la hoja, y Gota de agua fué á dar á la orilla de un camino, cerca de una delicada flor azul, que vosotros conoceis sin duda con el dulce nombre de Pensamiento. La linda flor, nacida en un pequeño rincon árido y pedregoso, se estremeció de placer al ver á Gota de agua; inclinóse hácia ella, y le dijo:

—¡Bendita seas, hechicera Gota; sin duda te envia el Genio para refrescarme; ven, pues, junto á mí, desciende á mis raíces, y me volverás la vida.

Gota de agua, sensible á este ruego, iba tal vez á obsequiarle, cuando un sentimiento de orgullo se apodera de ella: ¡Qué! ¿habria venido yo para tan poco? Esta florecilla de los campos, colocada á la ventura en la orilla de un camino, debe ser muy poca cosa á los ojos del Genio de los Genios; y pasar mi tiempo en refrescarle, no seria una mision muy útil ni muy interesante.

Pensamiento añadió con un tono dulce: El servicio que te pido ahora ¿quién sabe? acaso te le podré volver en otra ocasion. Tus enemigos son los míos; pero, mas feliz que yo, tú puedes burlar su malicia ocultándote en el seno de la tierra; yo estoy pegada al suelo. Por fortu-

na el Genio no me olvida, y cuando el viento me ha derribado, ó me ha secado el sol, el Genio envía millares de gotas de agua, que cada día cayendo en rocío, vienen á consolar á sus florecillas, y yo tomo mi parte en estos consuelos: con un poco de paciencia aguardaré la tarde. Pero á ti el viento no te dejará en paz; y despues, el sol sube por el horizonte, y desgraciadas las gotas de agua que vea descuidadas sobre la tierra; él las aspirará y las hará sus cautivas. Cerca de mis raíces te ofrezco, pues, un abrigo; y esta tarde, al ponerse el sol, cuando el viento se haya calmado, subirás poco á poco, jugarás en la atmósfera, y te posarás en las mas hermosas flores.

Gota de agua no habia escuchado mas que una parte de este discurso: la idea de que el sol la haria subir á los cielos, la habia subyugado: rehusó, pues, las ofertas, y se negó á las súplicas de la flor; y se puso á contemplar ese cielo azul donde podria viajar á su gusto.

Gota de agua habia nacido curiosa, y, digámoslo con franqueza, un poco egoísta; además, le gustaba la variacion: estos defectos de carácter son los que le habian hecho temer la suerte apacible que al principio la habia destinado el Genio. Un poco se acusaba de no prestar un servicio; pero escusábase pensando que la florecilla podia esperarse hasta la tarde.

En medio de estas vacilaciones, fué arrebatada lejos de allí, sobre la arena del camino; y se mantenía siempre encima de la hoja por no mezclarse con el polvo, cuando el sol, desde lo alto de su trono, viéndola brillar como un diamante, lanza sobre ella uno de sus rayos de mediodía, y Gota de agua es aspirada y trasportada á las nubes. Primeramente se quedó encantada, porque se encontró allí con muchas compañeras; y si la tierra le habia parecido hermosa, el cielo tenia tambien otros encantos. . . . ¡Qué feliz soy, se dijo ella, con no haber hecho caso de Pensamiento! ¡Hablabas de cautiverio! ¡Ah! la prision que nos da el sol, es espaciosa y brillante, y además, estoy aquí en buena compañía.

Gota de agua y sus compañeras no hacian mas que recorrer el espacio del cielo, donde formaban, reuniéndose, hermosas nubes que reflectando los rayos del sol, se coloraban de púrpura, de ópalo y de rubíes. Amontonábanse en sus juegos vagabundos y caprichosos, y habríase dicho que eran rebaños de carneros, cuyo blanco y suave vellon se dispersaba despues por el cielo en diversos copos, como cuando cae bajo las tijeras del trasquilador de ovejas. En seguida Gota de agua y sus compañeras imitaban á las olas de la mar, y despues se cortaban en sombríos perfiles, como las cimas soberbias de las altas montañas.

Así se pasaban los días, que al principio habian encantado á Gota de

agua; pero jugar siempre, se hace monótono á la larga, y acaba por fastidiar, y Gota de agua llegó á maldecir su dorada prision.

Un día, un mugido lejano anuncia la llegada de un enemigo formidable. No era ya aquel zéfiro que en la tierra habia atormentado á Gota de agua, sino un cruel viento del Norte, que corria con furia de las regiones del polo glacial, destruyendo cuanto encontraba á su paso. Gota de agua y sus compañeras se reunieron para hacerle frente, y una guerra encarnizada empezó: batallones de gotas de agua, formando gruesas nubes negras, son arrojadas en sentido contrario; y sacudidas en el aire, chocan entre sí y se inflaman; brilla el rayo, retumba el trueno, y en aquella espantosa escaramuza, Gota de agua y sus compañeras sufren la influencia de contactos malignos; son convertidas en granizo por el infame viento del Norte. El sol entonces las arroja del cielo, y precipítanse en la tierra, sin inquietarse por la devastacion que van á causar.

Un campo cubierto de árboles floridos ve caer esta nube devastadora; y en un instante, flores y frutas son quemadas, destrozadas, perdidas. El triste labrador contempla desesperado aquella escena de desolacion; llora sus trabajos perdidos, y con ellos, la subsistencia de su familia; maldice el azote, y Gota de agua se acuerda entonces de estas palabras del Genio: “¡Desgraciado del que sea malo y perverso!”

El labrador, en su cólera, barre todos aquellos granizos: Id, dice; ya que habeis devastado mi campo, vosotros me la pagareis yendo á molerme el trigo; y los echa al rio, donde una mirada del sol les devuelve su primera forma.

Las orillas del rio que costaba Gota de agua, estaban pobladas y tapizadas de flores: bien hubiera querido detenerse un poco, y gozar de su encantador aspecto, pero un poder sobrenatural la arrastra con violencia, y la obliga á entrar en un estrecho canal que conduce á un molino. Allí, una rueda inmensa cierra el paso, y presenta sus anchas aletas; pero es preciso pasar, porque la corriente aprieta, y Gota de agua y sus compañeras se precipitan sobre las aletas de la rueda, que ceden á este esfuerzo; la rueda gira sobre sí misma, y Gota de agua, machacada, fatigada por este rudo choque, es lanzada á los aires, y va á caer encima de una ancha y brillante hoja de plátano, donde encontró á muchas de sus compañeras, que el arranque de la rueda habia arrojado del mismo modo. Aun ajadas por la caída, se aplaudieron de haber escapado de aquel peligro, tanto mas, cuanto que oían á lo lejos el ruido de otros muchos molinos que hubieran tenido que mover como el primero.

Mientras que Gota de agua descansaba, se alisaba y se ponía trasparente como el cristal, una hermosa golondrina que estaba cuidando á sus hijuelos, la llamó á ella y á sus compañeras: tengo mucha sed, les dijo,